



Mario Chimeno y Ana del Fraile muestran el chupa-chups de hielo para paliar los efectos de la quimioterapia. REPORTAJE GRÁFICO: EL MUNDO

> ONCOLOGÍA

# El chupa-chups encuentra fabricante

La empresa vallisoletana Berlá negocia con la asociación We can be heroes para fabricar los moldes de esta piruleta de hielo destinada a evitar las úlceras y llagas producidas por la quimioterapia en pacientes con cáncer. Por **E. Lera**

La vitalidad de Ana del Fraile brota por su sonrisa. Y por sus ojos. Con calma explica su particular historia con el cáncer de mama. Cómo esta temida enfermedad le ha arrebatado cosas, y, al mismo tiempo, le ha dado muchas más.

Un mal pronóstico marcó su vida. Sin previo aviso. «Fue mi regalo de cumpleaños», bromea. Llegó tres días después de cumplir 27 años. «Tuve la suerte de encontrarme un bulto, patealeé para que me lo pincharan y se confirmaron mis peores presagios», explica sin borrar la sonrisa de su rostro. «La médico me decía que era un tumor, que era muy joven y que íbamos a ir a por todas, pero yo no era consciente de que era grave hasta que pronunció la palabra cáncer», añade.

Cuenta que fueron momentos muy duros. Sin duda, el peor, dice, cuando diagnosticaron a su padre un cáncer terminal. «Al final, resultó erróneo, pero me veía impotente», confiesa con la voz entrecortada. Su vitalidad, fuerza y lucha diaria le ayudaron a vencer a la enfermedad y a convertirse en una paciente activa.

Esta actividad tiene su mejor reflejo en We can be heroes. Una asociación sin ánimo de lucro que ha patentado un chupa-chups de



Miembros del grupo de investigación Bisite de la Universidad de Salamanca.

hielo para evitar las úlceras y llagas producidas por la quimioterapia en personas con cáncer.

El invento consiste en un molde, apto para todo tipo de congeladores, que realiza una esfera de hielo adaptada a la forma de la boca y que contiene un palo para facilitar su utilización durante la quimio. Este invento resuelve «por un lado la incomodidad del cubito de hielo tradicional, que no dispone de un soporte para sujetarlo y, por otro, evita tomar polos con sabor, que resultan indigestos», explica.

Dicho proyecto se ha desarrollado gracias a la colaboración del grupo Bisite de la Universidad de Salamanca, que dirige el vicerrector de Investigación y Transferen-

cia, Juan Manuel Corchado.

Este equipo multidisciplinar tardó solo 48 horas en ofrecer un prototipo «simple», pero, a la vez, «muy útil». «En este tipo de casos, se trata de buscar un producto eficiente, de bajo coste y que permita el contacto con alimentos», indica Corchado.

Asimismo, destaca que en esta solución se han combinado todos los factores para que la transferencia al mercado sea «real». «Lo complicado es llegar al público y creo que, en este caso, hemos dado con el quid de la cuestión».

Y es que el chupa-chups ya cuenta con una empresa interesada en su producción. «Estamos en negociaciones con la vallisoletana

Berlá. Es bastante probable que sea ella la que realice la fabricación de los moldes, aunque no la de los palos», puntualiza Ana del Fraile.

Por otro lado, la presidenta de We can be heroes cuenta que esta particular piruleta se incluirá en un kit que la asociación quiere donar a hospitales de Valladolid. Incluirá, además, un pañuelo diseñado por Esther Noriega, una manta para que los pacientes se encuentren más confortables mientras reciben el tratamiento de quimioterapia, un abanico para combatir los sofocos y un carnet de heroína para transmitir «fuerza y vitalidad». «Lo más importante es que se sientan como en casa», apostilla. Por ello, inclui-

rán una encuesta para que los pacientes puedan realizar sugerencias o peticiones.

Pero los límites de Ana no se quedan ahí. En su mente no paran de encenderse bombillas con nuevas ideas. «Nuestro objetivo es mejorar, en la medida de lo posible, el duro trance que tienen que pasar las personas que se enfrentan a un cáncer».

Es por ello que la asociación también quiere ayudar a las mujeres que se hayan sometido a una reconstrucción mamaria o a la extirpación del pezón por causa de la enfermedad. «Se trata de uno de los impactos psicológicos más difíciles de asumir, pues llegamos a sentirnos menos mujeres», señala.

We can be heroes, que se presentará mañana de forma oficial ante 300 personas en el mirador de cristal del Museo de la Ciencia de Valladolid, quiere financiar los tatuajes de pezones, aureolas e incluso las cejas para las mujeres sin recursos económicos que los deseen. «Lo fundamental es que no pierdan la sonrisa».

Por otro lado, este equipo solidario está trabajando para desarrollar una aplicación para tabletas. «Las donaríamos a los hospitales de día y que los pacientes puedan hacer uso de ellas libremente mientras reciben el tratamiento», concluye.